

BUSCANDO CONSENSO ENTRE LA GEOGRAFÍA HUMANA Y LOS DEBATES DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Octavio Augusto Montes Vega¹

El objetivo fundamental de este trabajo consiste en establecer una ruta crítica de los distintos enfoques teóricos y metodológicos de la geografía en general y de manera particular en la geografía humana. Con esto, también se busca orientar el debate y la reflexión sobre el quehacer geográfico y su vinculación constante con la sociedad civil para la que trabaja y parece estar cada vez más alejada. Para lograr esto, se tomarán en cuenta tres nociones: “generación del conocimiento, interdisciplinariedad y compromiso”. Estos tres elementos estarán trenzados en una sola línea, ya que verlos de manera separada evitaría una visión cohesionada y propositiva de la geografía humana y sus retos actuales.

La propuesta de este texto radica en reflexionar, debatir, tomar posición sobre el rumbo de la geografía y definir bajo qué puntos de partida se puede obtener mayor dinámica como disciplina de las ciencias sociales y compromiso con la comunidad que está estudiando. De esta forma, la propuesta en la revisión de textos de los que algunos puristas han solido llamar “no geógrafos” como es el caso de Lefebvre, Giddens, Raymond Williams o Foucault serán una llave para abrir expectativas críticas y fructíferas. De ahí se tomarán algunas experiencias vividas de la impartición de la materia de epistemología de la geografía humana en El Colegio de Michoacán y su aplicación en la generación del conocimiento a partir de distintos proyectos de investigación.

Construcción epistemológica de la geografía y el positivismo

Al revisar distintos autores, desde Aristóteles hasta los más contemporáneos, se puede concluir de manera llana que la epistemología es la ciencia o parte de la filosofía que estudia cómo se adquiere el conocimiento. Otros, como es el caso clásico de Bunge (1980) habla de una forma más procesada de la epistemología usando los términos de aquella que estudia “la investigación científica y su producto, el conocimiento científico”. Finalmente, Jonathan Dancy muestra su concepto más desarrollado como un proceso de legitimación cuando dice que “la epistemología es el estudio del conocimiento y de la justificación de la creencia” y de ahí caben las siguientes preguntas “¿Qué creencias están justificadas y cuáles no? Si hay algo que podemos conocer ¿Qué es?, ¿Cuál es la relación entre conocer y

¹ El Colegio de Michoacán A. C. Profesor Investigador Centro de Estudios en Geografía Humana

tener una creencia verdadera?” etc. (Dancy, 1993: 15). De las anteriores conceptualizaciones se puede concluir que la epistemología es un proceso en el que se produce y construye el conocimiento científico. Esta elaboración científica contiene circuitos de justificación y credibilidad que los hace imponerse sobre otro tipo de creencias e ideas. Por lo tanto, cada vez que se hable de epistemología también se debe reflexionar en cómo se produce el conocimiento y sus formas de justificar algo como verdadero, y preguntarse ¿Cómo y en qué espacios es que se imponen ideas o cierto tipo de conocimiento sobre otros a través del tiempo? A final de cuentas también se trata de un asunto de poder en el que se ponen en juego argumentos o discursos científicos.

En este apartado se pretende exponer las justificaciones de muchos estudiosos del espacio geográfico sobre la científicidad de la geografía, a partir del momento en que la ciencia se separa de la religión y de las creencias populares. La lente principal de esta escisión surge a partir de la Ilustración europea y la construcción del positivismo, la corriente epistemológica con mayor consenso a lo largo de dos siglos. Dicha trayectoria será revisada desde la lente de las ciencias sociales en tres periodos: primero, el surgimiento positivista encabezado por Comte o lo que se conoce como el “positivismo original”, el segundo momento surge a partir de un movimiento de los “sociólogos clásicos tardíos” reconocidos por las ideas rectoras de Durkheim, y la tercera etapa distinguida en la “Escuela de Viena”, la cual fue la última corriente hegemónica a principios del siglo XX y que en su devenir se conoce como neopositivismo (Van der Pijl, 2009: 59).

A partir del llamado iluminismo, el conocimiento científico dejó de ser un asunto privado tratado exclusivamente entre las élites monárquicas y monásticas. El objetivo de este periodo histórico era, como bien su nombre lo dice, *iluminar* y llenar de *razón* los rincones oscuros e ignorantes, en un primer momento del *populacho* en Europa y posteriormente del planeta, para lo cual se necesitó de un proceso de descentralización del conocimiento científico que implicaba una especie de cruzada o colonialismo de la ciencia; en donde la verdad tenía que ser universalmente comprobable, basada en evidencias experimentales de fuente empírica y, por lo tanto, las ideas mágicas o basadas en la fe eran disminuidas en su valor. Sin embargo, esta última consigna significó una verdadera batalla entre diferentes visiones del mundo: materialismo e idealismo, catolicismo y

protestantismo, así como el conocido debate entre empirismo y formalismo, fueron unos de los motores sobre los que se construyó la ciencia moderna occidental. La historia de la geopolítica del conocimiento muestra que la penetración de los grupos militares al centro de Europa y posteriormente la colonización de África y parte de Asia no solamente fue económica-territorial, sino también ideológica. La herramienta metodológica incluía el trazar rutas, itinerarios de invasión, descripciones etnográficas de los pueblos conquistados y por conquistar así como la construcción de urbanizaciones coloniales.

Los siglos XVIII y XIX son claves para entender y conocer la consolidación de la ciencia tal y como se conoció a lo largo del siglo XX. Son dos momentos trascendentales, el primero tiene que ver con la división del conocimiento de acuerdo a su nivel de abstracción, de ahí nacen las ciencias sociales y su estigma de incertidumbre, el segundo momento tiene que ver con su fragmentación, producto del positivismo y el poco consenso general por parte de sus miembros. Si volvemos a los terrenos de la geopolítica debemos pensar en una disputa entre las escuelas filosóficas *francesa, inglesa y alemana* (principalmente) de donde surge un pensamiento geográfico fundamental aunque sin conformar escuelas o seguidores, de la mano de Ritter y Humboldt (Capel, 1983). No debemos olvidar que “el determinismo ambiental fue la entrada de la geografía a la ciencia moderna (...) la geografía tuvo también que legitimar la competencia intersocietal y la conquista de unas sociedades por otras” (Peet, 2013: 115-116)

El surgimiento de las ciencias sociales es de origen evidentemente europeo y de matriz positivista. Augusto Comte es el encargado de poner ambas ideas en un mismo plano. Basado en algunas ideas estabilizadoras de Saint Simon, Comte intentó movilizar a las clases burguesas y medias hacia la promoción de la propiedad privada y la necesidad de desarrollar una ética que junto con la modernización del Estado salvara a la nueva sociedad industrial del antiguo régimen. Esta “revolución pasiva” tuvo en Comte al artífice de una filosofía de los no filósofos, un intento por proporcionar una descripción esquemática basada en la clasificación de los hechos históricos y políticos, de acuerdo con criterios contruidos sobre el modelo de la ciencia natural. Es por tanto un intento de derivar "experimentalmente" las leyes de evolución de la sociedad humana de una manera tal como para "predecir" que el roble se desarrollará de la bellota (Gramsci, 1971: 426).

Sin lugar a dudas, la etapa inicial del positivismo debe ser vista desde la perspectiva histórica de restauración y fortalecimiento de una burguesía que proclamaba al conocimiento científico como el verdadero. Dicho conocimiento contenía en su programa la comprensión mecánica estadística y de cambio social, las cuales tienden a impedir una idea de rupturas cualitativas (Van der Pijl, 2009: 62). O como bien menciona Gramsci (*Ibid.*), "Las leyes estadísticas se pueden emplear en la ciencia y el arte de la política sólo mientras las grandes masas de la población siguen siendo esencialmente pasivas". Al mismo tiempo, dicha proclama fortalecía la relativa paz que establecieron los gobiernos europeos durante la segunda mitad del siglo XIX. Una paz que en palabras de Karl Polanyi representó un periodo de cien años de pequeñas guerras caracterizadas por el despliegue de grandes ejércitos contra pequeños países ricos en recursos naturales o por pugnas territoriales que cerraban acuerdos no tomados en los parlamentos² y que tenían como principal objetivo lograr acuerdos entre potencias mundiales con la finalidad de evitar una guerra de gran envergadura en donde se viera involucrada la vida de un gran número de sociedad civil (Polanyi [1944] 2013: 17-35).

A partir de dichas reglamentaciones de raíz positivista francesa, se llevó a cabo una fragmentación disciplinaria, dentro de las comunidades científicas, que trajo como resultado un *parcelamiento de especialidades* y la creación de funciones para cada disciplina (Wolf 1982). Cada uno de los integrantes de estos microcosmos intentó hacerse de sus propias técnicas y métodos que les permitieran marcar diferencias entre ellos. Así, la geografía se basó en la cartografía, en el concepto de espacio y en su medición, sin olvidar su legitimación como ciencia social positiva para firmar una alianza con las ciencias naturales de corte evolucionista y empirista.

Francia tuvo una época de cimentación científica durante las tres primeras décadas del siglo XIX. Durante este periodo se crearon academias y museos que tenían que ver con esa mezcla de ciencias naturales determinantes en todos ámbitos desarrollados por los habitantes del globo terráqueo. Una vez que las primeras generaciones de geógrafos universitarios tomaron control sobre las cátedras, una nueva geografía con una teoría y metodologías científicas (basados en la instrucción de Ritter) comenzó a marcar el orden

² Karl Polanyi hace particular excepción en la Guerra Franco-Prusiana, que, aunque fue corta (1870-71) sentó antecedentes de la primera guerra entre potencias mundiales en el siglo XX.

académico. Le Play es un ícono de la geografía con una marcada tendencia positivista. Como muchos pensadores que forjaron la geografía, Le Play no era geógrafo (ingeniero y sociólogo) sin embargo fue una clara influencia para Vidal de La Blanche y sus discípulos, sobre todo cuando se trata en la manera de explicar la predominancia del medio sobre las formas de organización social las cuales se encontraban escalonadas bajo una lógica evolutiva que iba de salvajes, pastores, pescadores... hasta llegar a los profesionistas liberales que eran la escala máxima de la evolución. “Le Play siempre dedicó gran atención a los problemas climáticos (...) sin olvidar hablar del clima y de sus repercusiones en las formas de vida de las familias que estudiaba”, llegando a asegurar que el frío era muy favorable a la práctica de la Ley Moral (Capel, 1983: 298-299).

A diferencia de los anteriores, existieron geógrafos que circularon siempre fuera y en sentido contrario a la Ley Moral, tal es el caso de Élie Reclus quien representaba un peligro latente para el Estado liberal francés debido a que su cuerpo teórico y científico estaba basado en el compromiso social de corte anarquista y se cimentó siempre en el principio de las libertades (Robic, 2011:70). Al igual que Reclus, Kropotkin es denominado un *socialgeógrafo* cronista de las situaciones y condiciones de la tierra (Buber, [1947] 2014: 56) siempre orientado a las libertades organizacionales, solo que para este caso “la comunidad” es la unidad de auto-representación popular que tendría que desdibujar al Estado. Es a partir de estos geógrafos desdibujados de los libros de oro decimonónicos que la disciplina geográfica comienza a separarse de un naturalismo y cientificismo liberal, solo que el reconocimiento vendrá más de cien años después.

Inglaterra fue uno de los países que adoptaron de manera tardía la geografía como una disciplina científica. Su actividad colonialista desarrolló técnicas cartográficas y descripciones de viajes inigualables, sin embargo, la conformación de facultades universitarias en donde se enseñara geografía fueron incipientes. En 1887 Halford Mackinder hace la pregunta sobre ¿Qué es la geografía y cuáles son sus métodos? Él la ve separada de la academia y aún como un cuerpo de información.

A pesar de sus rupturas y crisis, el positivismo ha tenido una línea continua firme y notoria en todos los procesos u horizontes de la ciencia social. Las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX el positivismo encabezado por Emile Durkheim logró una

reconciliación y consenso con las escuelas científicas de Comte. Desde principios de la década de 1920 el positivismo se recompuso a partir de dos frentes: El Círculo de Viena y el grupo de Berlín, ambos contrarios al llamado idealismo y afines con el empirismo lógico. Su fin principal era conseguir una ciencia unificada y una visión del mundo uniforme. Los instrumentos consistían en “un sistema neutral de fórmulas con un simbolismo libre de las impurezas de los lenguajes históricos”. A finales de los años 30 y 40 la actividad científica se colapsó en muchos de los círculos académicos debido a las crisis financieras y al estallido de la segunda guerra mundial. Las grandes capitales científicas como Viena, París, Berlín y Londres se colapsaron, dando lugar a nuevas capitales del conocimiento en Estados Unidos (principalmente) en donde se reunieron gran cantidad de exiliados. Desde finales de los años 40 y principios de los 50 Europa se reconstruyó en lo que a economía y producción científica se refiere. El caso de las líneas positivistas de la ciencia, sufrieron una reconstrucción importante, dando paso a su última y rápida fase hegemónica.

En la década de 1950 se da lo que muchos hacen ver como una notable revolución científica que conlleva a una sustancial reformulación de los planteamientos cognoscitivos mediante la incorporación de elementos del saber de las ciencias físicas en las ciencias sociales y humanas (Gómez, Muñoz y Ortega 1994: 97); las principales pautas de este nuevo proceder científico se basaba en la uniformidad del saber y el método científico era uno e indivisible, así mismo se da la aparición del lenguaje matemático, el actuar del positivismo lógico y el continuo rechazo de los términos del discurso kantiano y hegeliano (siempre favoreciendo el discurso de Hume).

Ruptura de la hegemonía, principales debates y análisis actual del pensamiento geográfico.

Sin lugar a dudas la sociedad civil organizada y fortalecida desde principios de los años sesenta fue la chispa que inició una movilidad constructora de formas alternativas a los regímenes autoritarios y militaristas; dichos grupos humanos tomaron una conciencia de clase basada en la experiencia de vida particular de cada sector en el que se identificaban. Eric Hobsbawm (2012: 290-345) nos da varias buenas razones para entender este cambio: en primer lugar menciona la urbanización sin precedentes, que llevó a la sobrepoblación desmedida de las ciudades y al despoblamiento del mundo rural no sólo en términos

internos sino globales, la migración de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos a las ciudades de los países industrializados fue un fenómeno que ocurrió en poco tiempo y a pasos agigantados. El sobre-poblamiento de las grandes ciudades y su transformación a metrópolis llevó a nuevas formas de adaptación espacial en términos culturales y de organización social. Para esos años se registra el mayor número de escolarización de todos los tiempos, lo que coadyuvó al crecimiento en número y en campus de universidades que aceptaban a estudiantes de diversos tipos de procedencia.

El crecimiento de las llamadas clases medias fue un punto crucial para el entendimiento de nuevos movimientos sociales que se dieron a lo largo de los años 50, 60 y 70. Con esto se quiere decir que las comunidades científicas de cualquier disciplina que se tratara, comenzaron a diversificarse y a tener un compromiso social y crítico que iba más allá de mostrar verdades absolutas o leyes y modelos universales.

En el terreno de la epistemología, se pueden observar a tres personajes que en la década de los sesenta causan controversia en muchos sentidos, sin embargo, no solamente fueron ellos, sino más bien representaron a una serie de argumentos *científicos* revolucionarios que funcionaron ante una evidente crisis del positivismo. El primero de ellos es Thomas S. Kuhn con la obra *La estructura de las revoluciones científicas* en donde se muestra un claro seguimiento de Alexandre Koyré, con la crítica a la corriente del empirismo lógico y neopositivismo (Círculo de Viena), quien argumentaba que el desarrollo depende más de la teoría que del experimento pues las ideas anteceden a los experimentos, al mismo tiempo que fue quien promovió el análisis de textos a partir de la hermenéutica, convirtiéndose en uno de los primeros epistemólogos del lenguaje en forma. Además de ser el impulsor de los paradigmas científicos y analista de sus crisis, Thomas Kuhn vuelve a proponer el papel de la historia como elemento de investigación sustancial para la ciencia.

Basado en algunos postulados de Kropotkin y con el afán de crear un debate sólido con lo planteado con Imre Lakatos³, Paul Feyerabend termina en 1975 una obra titulada *Tratado contra el Método*, en ella parte de dos postulados, el primero, que “la ciencia no

³ En la nota inicial del libro, Feyerabend lamenta el fallecimiento del Lakatos, quien iba a complementar el tratado con un debate a favor del racionalismo lógico. (Feyerabend, 1986: 1)

presenta una estructura, queriendo decir con ello que no existen unos elementos que se presenten en cada desarrollo científico, contribuyan a su éxito y no desempeñen una función similar en otros sistemas”, que los científicos utilizan los procedimientos que mejor crean adecuados para cada solución. “No hay una *racionalidad científica* que pueda considerarse como guía para cada investigación; pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso el científico en su investigación”.

Al menos en el aspecto académico, los años setenta traen una serie de acuerdos y matices en la construcción del conocimiento. Henri Lefebvre es uno de los primeros en reflexionar sobre el espacio “y no de tal o cual cosa en el espacio” (1991) al que dedicó gran parte de sus escritos y al que siempre vio como un producto de relaciones sociales sustanciales al poder. El punto de partida específico de Lefebvre es la ciudad a partir de su relación con la industria, posteriormente lo va exponiendo desde una parte más humana a partir de dos escritos (*El derecho a la ciudad* y *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*.) Finalmente en su texto de 1974 *La producción del espacio* expone las principales características epistemológicas de su análisis.

En el mismo tenor de ideas, el sociólogo Anthony Giddens brinda una alternativa al estudio del espacio y la acción social dentro de los estudios estructurales. Su primer aporte es el de hablar de una teoría social vertebrada en la sociología, principalmente la expuesta por Talcot Parsons, aunque con dos diferencias sustanciales: la recuperación de los escritos de Marx vinculados al poder y el análisis hermenéutico del lenguaje y las facultades cognitivas en la aplicación de la vida social. Ligado a lo anterior, su segundo aporte consiste en una teoría social interpretativa y explicativa, lo cual lo desvincula con el objetivo de formular generalizaciones a priori con un carácter puramente epistemológico interesado en el relativismo y en problemas de comprobación y falsación, lo que distrae los intereses ontológicos (el ser y el hacer del hombre) de la teoría social, justamente aquellos que la teoría de la estructuración toma como eje (Giddens, 2006: 21). Al igual que con el objetivismo y lo subjetivo, Giddens no pretende crear oposiciones binarias a manera del estructuralismo, sino más bien habla de una dualidad propia de las estructuras sociales. A

diferencia de otros autores no geógrafos, Giddens no ve al espacio como un contenedor o recipiente, sino como parte de esa acción social.

Finalmente se tomará a Michel Foucault como el filósofo que ha logrado definir de manera crítica los tiempos de ruptura y crisis haciéndose valer no solo del análisis temporal de formas de poder, sino también del concepto de espacio como algo esencial para el análisis epistemológico actual. En su conferencia ofrecida en Marruecos en 1967 titulada *los espacios otros* Foucault comenta que las ciencias se han ido aplicando e imponiendo de acuerdo a los tiempos que se viven; por ejemplo, menciona que la gran obsesión que tuvo el siglo XIX fue, como se sabe, la historia, sin embargo, la época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. “Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje” (Foucault, 1984) “; el espacio mismo, en la experiencia occidental, tiene una historia y no es posible desconocer este entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio” (Ibíd.), es de esta manera que se propone el término de yuxtaposición para analizar los tiempos de imposición, o emplazamiento de un espacio sobre otro. “En nuestros días, el emplazamiento sustituye a la extensión que por su cuenta ya había reemplazado a la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como series, árboles, enrejados. Estamos en una época en que el espacio se nos da bajo la forma de relaciones de emplazamientos” (Ibíd.).

En las sociedades llamadas “primitivas”, Foucault menciona que hay una forma de heterotopías a las que denomina heterotopías de crisis, “es decir que hay lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que se encuentran, en relación a la sociedad y al medio humano en el interior del cual viven, en estado de crisis. Los adolescentes, las mujeres en el momento de la menstruación, las parturientas, los viejos”, etc. (Ibíd.). O lo que también se podrían llamar lugares liminales. Sin embargo estos lugares están desapareciendo en la cultura occidental y se están convirtiendo en lo que Foucault llama heterotopías desviación: “aquellas en las que se ubican los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida. Son las casas

de reposo, las clínicas psiquiátricas; son, por supuesto, las prisiones y debería agregarse los geriátricos” (*Ibid.*). Posteriormente, Foucault da múltiples ejemplos de estas heterotopías, (los cines, los teatros, los jardines y otro tipo de lugares que la gente ha logrado poseer y transformar) de los cuales muchos otros investigadores del espacio lograron retomar el concepto para sus objetos de estudio.

Geografías contemporáneas

En más de una ocasión Milton Santos comentó que la geografía es lo que hace cada cual y así, hay tantas geografías como geógrafos. Por un lado, esto puede significar para muchos académicos una señal de eclectisismo desmedido tendiente a una disolución de la geografía. Pero, por otro lado, puede ser visto como una manera diversa de encarar problemas epistemológicos y de investigación con una perspectiva más amplia, al mismo tiempo que permite establecer diálogos con otras disciplinas sociales. En los años ochenta, con los antecedentes ya mencionados que provinieron de la filosofía y la sociología, en muchas disciplinas (la geografía incluida) se aceptó lo que se conoce como un giro cultural (Hiernaux y Lindón, 2006: 228). Este giro cultural no solamente fue aceptado y trabajado por quienes lo promovían sino también por geógrafos que fueron discípulos de la geografía regional y que posteriormente militaron en la llamada geografía radical, tal y como es el caso de Richard Peet.

La geografía logra una redefinición durante los años ochenta, cuando las academias geográficas comienzan a particularizar el espacio general y rediseñan lentes de observación socio-espacial. Un ejemplo muy conocido es el estudio sobre el territorio hecho por Robert Sack, quien no solamente elabora un concepto de territorio desde el punto geográfico, sino que lo articula con la noción de regionalización lo que le da una imagen de análisis político de un proceso en continuo movimiento. Lo mismo ocurre con el concepto de región, el cual se empieza a convertir para los geógrafos de finales de los ochenta en procesos históricos producción y transformación de estructuras espaciales.

Esto tiene que ser visto como un particularismo que discurre en un argumento general o global” (Nogué 1989: 64). Aunque todavía bajo el concepto general de espacio Dereck Gregory propone que la estructura espacial no es solamente una arena donde se expresan conflictos de clases sino el dominio dentro del cual y a partir del cual se

constituyen las relaciones de clase y sus conceptos han de tener su lugar en la construcción de los conceptos de determinadas relaciones sociales. Por otro lado, Doreen Massey menciona que la espacialización de la geografía y la socialización del espacio caen en los mismos excesos de negación del uno al otro, por lo que propone tomar en cuenta los efectos y variaciones del espacio y la distancia en los procesos sociales (*Ibíd*). A pesar de su amor por los mapas, Doreen Massey es muy certera cuando menciona que los geógrafos no pueden seguir siendo los cartógrafos de las ciencias sociales y que sus miradas deben también orientarse a la visualización de relaciones sociales y de poder que producen nuevos espacios cargados de aspectos de género, identidad y reconocimiento (Massey, 2006).

Es así que el siglo XXI pone de manifiesto que la geografía no solamente debe reflexionar sobre aspectos epistemológicos sino también ontológicos que permitan reconocer y analizar problemas que, si bien competen a las comunidades científicas con mucho más intensidad afectan al resto de la sociedad.

Propuestas, perspectivas y retos para quienes estudian la geografía humana (conclusiones generales)

La fragmentación que vive la geografía se debe en mucho a un proceso añejo de crisis paradigmática de lo que se llegó a imaginar como “unidad geográfica” y que en muchas ocasiones provocó que se viera a la geografía como un solo argumento científico dominado por el positivismo lógico. Como resultado de esa escisión de argumentos y propósitos (tanto académicos como políticos) se ha dado el temor, expresado en el evento del que forma parte este capítulo de libro, de que los alumnos de los posgrados aprendan “cualquier otra cosa menos geografía”, cuando lo que debe preocuparnos en realidad es que se deje de hablar del espacio y de sus múltiples matices conceptuales dentro de las ciencias sociales y que esto se deje de aplicar en las prácticas y resultados de investigación. Es muy gratificante, por lo menos para mí, ver que en muchas de las tesis de antropología o sociología se incluyan conceptos geográficos y se apliquen técnicas que tienen que ver con la cartografía y los sistemas de información geográfica, al mismo tiempo que se distinga a muchos geógrafos por analizar temas de identidad o política en el marco de sus investigaciones.

Otro punto que se pretende aclarar en este apartado final es referente al análisis y crítica al positivismo, en donde jamás se buscó que este proceder epistemológico fuera negado dentro de la disciplina geográfica, más bien, el intento gira en torno a su conocimiento y al saber reconocerlo como uno de los muchos puntos de partida de una construcción del conocimiento geográfico. Sin lugar a dudas que el positivismo constituye una posición política y una forma de ausentarse de discusiones y debates que pueden resultar cruciales para entender el mundo actual, lo cual tiene que ser una decisión ética de cada autor el seguir procedimientos ciegamente. El positivismo entonces constituye un buen comienzo para ordenar y entender sistemas de ideas que se encuentran estructurados en el espacio y en los grupos sociales que se buscan investigar. Por lo que el conocimiento de su proceder es imprescindible para cualquier estudioso de la teoría social.

En la actualidad resulta difícil hablar (y sobre todo dar clases) de epistemología de la geografía humana sin tomar en cuenta el amplio abanico de la teoría social, sobre todo cuando se piensa que la gran mayoría de las propuestas epistemológicas vienen desde distintos flancos. No solamente desde otras disciplinas sociales, sino también desde otros países y culturas que fueron aisladas de importancias desde el Occidente o el Norte del conocimiento. En muchas ocasiones las ciencias ya están pensadas desde el Sur o el Oriente, por lo que las cartografías y los puntos cardinales tienen que revertir su jerarquía y su antiguo orden. Y esto se ve y valora cada vez que un alumno elabora proyectos de geografía que tienen que ver más con la identidad, con el género, el futbol o la geopolítica.

Bibliografía.

BUBER Martin, *Caminos de utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, [(1947) 2014].

BUNGE Mario, *Epistemología, curso de actualización*, México, siglo XXI, 1980

CAPEL Horacio, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea Una introducción a la geografía*, Barcelona, Barcanova, 2ª edición, 1983.

DANCY Jonathan, *Introducción a la epistemología contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1993.

FEYERABEND Paul, *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos 1986.

FOUCAULT Michel, **De los espacios otros** “Des espaces autres”, Conferencia dicada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

GIDEDENS Anthony, *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, 2006.

GÓMEZ Mendoza Josefina, MUÑOZ Julio, ORTEGA Nicolás, *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza, 1994

GRAMSCI Antonio, *Selections from the Prison notebooks*, New York, International Publishers 1971.

HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia, *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos editorial, México UAM Iztapalapa, 2006

HOBBSAWM Eric, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 2012.

KUHN, Thomas S. *La Estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica 1982.

LAKATOS Imre, *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza 2007.

LEFEBVRE Henri, *The production of Space*, Cambridge, Blackwell Publishing, 1991.

MACKINDER Halford, “El objeto y los métodos de la geografía”, en GÓMEZ Josefina, MUÑOZ Julio ORTEGA Nicolás, *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza, 1994

MASSEY Doreen, *For space*, London Sage, 2006

NOGUÉ Joan, “Espacio, lugar y región, hacia una nueva perspectiva geográfica regional” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* No. 9, 1989 pp. 63-79.

PEET Richard, “Cultura, imaginario y racionalidad en el desarrollo económico regional” en BENANCH Nuria, *Richard Peet. Geografía contra el neoliberalismo*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 181-224.

-----, “Los orígenes sociales del determinismo ambiental” en BENANCH Nuria, (Op. Cit, 2013) pp. 114-180.

POLANYI Karl, *La gran transformación*, México, Juan Pablos Editor, 2013.

ROBIC Marie-Claire “¿Con o sin adjetivos? Algunas clasificaciones de la geografía y sus sentidos”. En G. Capron, C. Icazuriaga, S. Levi, E. Rivera Carbó, & V. Thiébaud, *La geografía contemporánea de Eliseo Reclus*. México: Publicaciones de la casa Chata, 2011 pp. 69-94.

SANTOS Milton, *Por una geografía nova, da critica da geografia a uma geografia critica*, Sao Paulo Editora Hucitec, 1978.

VAN DER PIJL Kees, *A Survey of Global Political Economy*, Brighton, Sussex University 2009.

WOLF Eric, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.